

**Jorge Coaguila. *Ribeyro, una vida*. Revuelta Editores,
2021, 588 pp.**

Stefanno David Placencia Camarena

Universidad Privada del Norte, Trujillo, Perú

stefannoplacencia@gmail.com

ORCID: 0000-0002-3904-5324

Aunque se han publicado libros de crítica literaria, ensayos, perfiles y entrevistas sobre Julio Ramón Ribeyro, nadie había trabajado el relato biográfico del autor de *La palabra del mudo*. El periodista e investigador Jorge Coaguila cubrió este enorme vacío con la publicación de *Ribeyro, una vida*. De hecho, este biógrafo, bautizado por el Flaco como “su crítico y biógrafo oficial”, acumula algunos proyectos ribeyrianos —*Ribeyro, la palabra inmortal* (1995), *Las respuestas del mudo* (1998) y *Julio Ramón Ribeyro: penúltimo dossier* (2009, en coautoría con Néstor Tenorio Requejo)— y le ha dedicado, en 2017, su tesis de maestría titulada *Ideología política en la correspondencia de Julio Ramón Ribeyro con su hermano Juan Antonio (1953-1983)*.

De manera cronológica, como señala el texto introductorio de la obra, el autor recapitula la vida de Ribeyro, gracias a los diarios de este, los fragmentos de su autobiografía inconclusa, su abundante producción epistolar (sobre todo la correspondencia con su hermano Juan Antonio), las entrevistas que brindó, y declaraciones suyas desperdigadas en diarios, suplementos y revistas. A todo esto, se suman los comentarios de 81 personas cercanas al Flaco. Así, Coaguila ha agotado toda la documentación posible de su personaje, pues entiende, en parte, que un buen texto de no ficción “es el resultado de una buena zambullida” (Jáuregui, 2018, p. 66) y, dicho sea de paso, la ha cotejado con acierto para descubrir o aclarar las contradicciones que guardan. Obsérvese este caso: según Eloy Jáuregui, fue él “quien le dio la noticia a Ribeyro de que había obtenido el Premio Rulfo” (p. 523). Como muestra de agradecimiento, el narrador le concedió una entrevista exclusiva para el programa periodístico *Panorama*. El biógrafo rechaza esta primera versión y reproduce una parte de un artículo del periodista Jáuregui que relata otra anécdota: “Le dije —casi le rogué— que si no le hacía ese reportaje me botaban del canal, que mi vida dependía de su tiempo. Entonces Julio Ramón aceptó jodido por esa mentada amistad” (p. 254).

Antes de sumergirse en los primeros pasos del pequeño Ribeyro, Coaguila indaga en el árbol genealógico de su personaje: este proviene de una familia letrada y de una posición socioeconómica dominante. Luego, pasa a demostrar que su obra biográfica es una suma de perfiles de Ribeyro que no habían recibido un tratamiento íntegro: el estudiante universitario de espíritu derrotista, el becario desilusionado que deambula sin rumbo, el joven escritor simpatizante de la izquierda y comprometido con algunas causas, el enamoradizo desafortunado, el padre querendón que tolera las travesuras de su hijo, el diplomático virtuoso que teje relaciones por doquier, etc. Con ello, la narración trasciende la mítica figura del Ribeyro escritor cuando, por ejemplo, se traza el papel del Ribeyro político, que firmaba manifiestos de respaldo y apoyo a grupos guerrilleros de izquierda.

El autor asocia cada vivencia o experiencia de Julio Ramón con su obra literaria, desde el cuento hasta la novela. En otras palabras, explica con puntualidad el origen de cada historia antes de ser ficcionada, el estado o el contexto en que Ribeyro la escribió, las repercusiones que tuvo como los rumores que trajo. Un caso: en uno de sus tantos eventuales trabajos, Ribeyro, en Bélgica, tuvo un jefe conocido como el señor Ridder, del cual toma prestado su apellido para el personaje de unos de sus relatos titulado “Ridder y el pisapapeles”. Coaguila comenta al respecto: “En una entrevista de 1979, Ribeyro recuerda que el relato se basa en un hecho real. Vio un pisapapeles semejante al que tenía cuando fue visitar a un escritor cerca de Amberes” (p. 164).

En los 32 capítulos, el biógrafo recrea algunos pasajes sin tanta destreza literaria. Intercala con acierto la reproducción de citas y el parafraseo. Construye un arco temporal ambicioso: emplea analepsis para iluminar determinadas situaciones. Prueba que es un reportero diligente, pues se ha trasladado hacia otras ciudades (por ejemplo, de Lima a París o a Madrid) para enriquecer su trabajo biográfico. Hurga en el trasfondo de los hechos como un proceso con el que busca la verdad para llegar a una totalidad (Lévano, 2011). Asimismo, adhiere testimonios de entrevistados que no aportan mayor novedad a ciertos pasajes de la vida de Ribeyro, divulgados durante años. Estas adhesiones al escrito no solo intentan apegarse a la objetividad fáctica, sino a la honestidad intelectual que demandan trabajos de este calibre.

Diversos personajes que conocieron a Ribeyro desfilan en las páginas del libro: pintores, dramaturgos, periodistas, políticos, diplomáticos, intelectuales y escritores. De este último grupo se tiene a Mario Vargas Llosa y a Alfredo Bryce Echenique, a quienes se les dedica capítulos completos para comprender algunas

facetas del protagonista y, a la vez, sus vínculos con ellos. A pesar de ser estudioso de las vidas y las obras del premio nobel de literatura y el Flaco, Coaguila aborda con rigor la escabrosa relación entre estos autores para privilegiar la narración y no intenta satisfacer alguna admiración. El diálogo que sostiene con Vargas Llosa en su casa de España revive una vieja polémica. El autor de *La ciudad y los perros* no recuerda haberle negado el saludo a Ribeyro en un almuerzo en 1989. Tampoco descarta que este episodio haya podido suceder.

La relación entre Ribeyro y Bryce es la antítesis del caso anterior. Mientras Vargas Llosa cuestiona con dureza algunas posturas y “declaraciones furibundas” (p. 250) del Flaco, el autor de *Un mundo para Julius* traza un perfil compuesto de buenos momentos que vivió al lado del cuentista. Sin embargo, por más elogiosas que sean las declaraciones de Bryce sobre Ribeyro, el autor las somete a verificación con otras voces que supieron de aquella relación amical. Este es su hallazgo: “Un cúmulo de desmentidos” (p. 293).

A raíz de la lectura del texto, se puede sostener que la etapa más emocionante de Ribeyro fueron los últimos años de su vida, sobre todo en Lima: las presentaciones de sus títulos en auditorios repletos; las reediciones de sus libros; el sueño cumplido del departamento en el malecón frente al mar, el simpático club de amigos (Antonio Cisneros, Fernando Ampuero y Guillermo Niño de Guzmán) bautizado por la poeta Blanca Varela como “los regios”; los reconocimientos a su obra al interior del país e, incluso, en Madrid; hasta se le dedicó el primer número de la revista *La Casa de Cartón*, y, por último, tras obviar algunas menciones, la obtención del Premio Juan Rulfo.

Aunque el listado de las fuentes testimoniales que intervienen en la investigación se incluye en la parte final del libro, se omite referenciar los testimonios de Ribeyro, que pueden encontrarse, a veces con la fecha y la fuente, a lo largo del relato, como se aprecia aquí, por ejemplo: “A las dos de la madrugada del 31 de agosto de ese año [1969], [Ribeyro] escribe en *La tentación del fracaso* que recibe sus 40 años solo, en su casa vacía” (p. 310). A este apartado le sigue una ilustrativa bibliografía de la producción ribeyriana que comprende todas las ediciones de sus libros, así como sus artículos. La sección, asimismo, contiene una lista con las referencias de todas las entrevistas hechas a Ribeyro, los copiosos libros y los artículos fundamentales que se escribieron sobre él y su obra. Por último, algunas fotografías inéditas se le insertan a la biografía, entre las que se encuentran los viejos amores del Flaco: la catalana llamada Yolanda, la belga conocida como Mimi y la limeña Cati Herrera. Aparecen otras fotos que han circulado en muchos espacios,

pero que sirven para complementar o contextualizar lo que se cuenta página tras página.

Jorge Coaguila no ofrece un relato objetivo, sino honesto en términos intelectuales, cuando logra reconstruir de manera íntegra y equilibrada la vida de su personaje sin caer en la mitificación. Parafraseando a Ribeyro, se puede afirmar que una biografía es la aglutinación de perfiles innecesarios que forman un todo necesario. *Ribeyro, una vida*, un arduo trabajo de investigación, se acoge a este dictamen para convertirse en un texto de referencia sobre el escritor que no pudo escribir su libro autobiográfico.

Referencias bibliográficas

- Jáuregui, E. (2018). *Una pasión crónica. Tratado de periodismo literario*. Artífice Comunicadores.
- Lévano, C. (2011). *Últimas noticias del periodismo peruano*. Fondo Editorial de la Universidad Inca Garcilaso de la Vega.